ELENA GARRO DIALOGA SOBRE SU TEATRO CON
GUILLERMO SCHMIDHUBER

ENTREVISTA

POR

LADY ROJAS-TREMPE
University of Western Ontario

Tanto Elena Garro como Guillermo Schmidhuber son autores dramáticos mexicanos que producen sus obras con devoción artística y aliento poético. Las piezas de Garro, las que se han publicado, se representaron en los escenarios de su país y en el extranjero. Y las de Schmidhuber, después de haber ganado varios premios nacionales, encuentran gran acogida del público estadounidense.

Felipe Angeles, la primera pieza de tres actos escrita por Garro fue publicada sólo en 1967 (*Coátl*) y en 1979 (UNAM). Hasta ese entonces ya se conocían su *Un hogar sólido* y otras piezas en un acto (un total de seis) —que la UNAM puso en escena luego de su publicación en 1958 en Xalapa—, y *La señora en su balcón* que vio la luz en 1960. En 1983 salió otra edición de *Un hogar sólido* que incluyó seis nuevas piezas, cinco de un acto y una de tres. A todo ese repertorio conocido, debemos agregar tres piezas inéditas: *Un corazón en un bote de basura*, *Parada San Angel*, conocida anteriormente como *Parada empresa* y *Sócrates y los gatos*.

Por su lado, Schmidhuber no cesa de escribir desde su incursión en el arte dramático en 1974 con *La Catedral Humana*, publicada una década más tarde. Entre sus piezas más destacadas cabe mencionarse *Felicidad instantánea*, (1983), *Cuarteto de mi gentedad* (1985) y su último drama en tres actos, *El día que Monalisa dejó de sonreír* (1987).

Esta plática dialógica se realizó en París, el 16 de mayo de 1988 entre Elena Garro, Guillermo Schmidhuber, Helena Paz y yo. Como el asunto teatral fue uno de los puntos relevantes del encuentro, los comentarios de Garro sobre su participación en la lucha del campesinado de Guerrero, sobre su obra cuentística y novelista aparecerán respectivamente en *Alba de América* y en *Lyra*.

GUILLERMO SCHMIDHUBER: Yo tengo una pregunta. Yo traigo un sueño que me va y me viene. La vez que te conocí allá algunos años atrás, ¿te acuerdas en casa de Juan Soriano?, ahí me contaste de una obra que se llama *Parada empresa* y me dijiste por actos la obra. Y yo tengo una idea muy clara de lo que

me contaste. Entonces aquello me va y me viene y me regresa y me vuelve. Y volvimos a platicar otra vez de ella. Y yo oí el nombre, no lo apunté porque sabía que estábamos en una cena en ese momento. Lo comencé a cambiar sin darme cuenta. Y yo le puse *Destino providencia*, ¿te acuerdas? Y te pregunté, oye ¿es tu obra *Destino providencia*? y dijiste que a tu padre le gustaba mucho la palabra providencia y que creía en la providencia.

ELENA GARRO: No, era la *Divina providencia*. Ya la hice.

G.S.: Pero ¿qué es de esa obra? Era maravillosa.

E.G.: Se la mandé a un señor.

HELENA PAZ: La cambiaste toda.

E.G.: La tuve que cambiar porque mira, fíjate tú, que yo tengo una desdicha, yo no puedo escribir sino más de lo que he visto, porque si me pongo a inventar cosas que no he visto pues no se me ocurre inventar. Entonces, entre las cosas que he visto hay mucho de Octavio Paz, pero él ya cree que siempre me refiero a él. Entonces aquí en la *Parada empresa* que le puse *Parada San Angel* sí podía haber acotaciones biográficas ..., entonces la cambié tanto que quedó fea.

G.S.: Sí, me acuerdo del segundo acto en la estación de trenes o de tranvías, eso es impresionante. A veces estoy en los tranvías y me digo, estoy en el escenario del segundo acto de la obra de Elena.

E.G.: Sí, que es muy cortito porque es para que pase el tiempo.

G.S.: Pero los personajes que están sentados cuando el joven llega a la estación, están esperando un tren que no viene, hay el retraso. Entonces se da cuenta él que son los muertos suicidas que se han tirado al tren y que no pueden ir a ningún lado porque ahí murieron. Entonces él está entre el suicidio, pienso yo, o partir, pero llega el tren y él se sube y se va.

E.G.: No, él se tira entre las ruedas.

G.S.: Pero qué es de la obra, a quién se la diste.

E.G.: La tiene ¿cómo se llama?

H.P.: José Fernández Usáín.

E.G.: El segundo acto termina cuando llega el chico a la estación y se queda sentado ahí, en una banca y sube el sereno y le dice ¿qué está haciendo usted aquí?, ya es muy noche. Espero el tren, dice el joven. El sereno le responde, ya pasó el último y el otro no pasa hasta un cuarto para las cinco. Váyase a su casa, ya no lo quiero ver aquí, váyase. Le va a pasar algo, hay gente muy mala en la noche. Y el chico se queda ahí. Y en eso entra un militar y se pasea muy nervioso por el andén del tren y le dice, tú estás esperando el tranvía pero sólo es un cuarto para las nueve. No, le dice el chico, es más tarde; yo traigo aquí el reloj. Y no ha pasado el tren. ¡Caray! pues siempre pasa, que es muy puntual. Y en eso al ratito entra a la estación

una señora. Se polvea y exclama, el tren ¡qué barbaridad! son las 10 y minutos y el tren no llega.

LADY ROJAS-TREMPE: ¿Y la van a publicar?

G.S.: Me imagino que Usaín la va a montar, porque él maneja la Sociedad de Escritores de México.

E.G.: Sí, dijo que la iba a montar. Total, al final, hay un estruendo, muchas luces y pasa el estruendo. Se ve como si la estación estuviera destruida. Han pasado cincuenta años, así. Y las vías están rotas y crecen girasoles en las vías y el muchacho está ahí y dice, me dejaron solo, hay girasoles, ¿por qué, por qué?, grita al militar y a la señora, pero éstos no aparecen. En eso termina.

G.S.: Eso no estaba en la versión de aquella noche, pero es fabuloso.

E.G.: Y así termina. Luego el tercer acto pasa en aquella casa de donde el joven salió. Están todos los personajes ahí en la terraza, que esperan todavía que llegue el chico. Porque el primer acto termina cuando este chico se ha fugado. Y el viejo dice, tiene que volver.

G.S.: El que se fuga es el hijo de la familia.

E.G.: No, es un huérfano que han recogido. Y termina en que lo están esperando. Y en el segundo acto, lo siguen esperando, pero la casa está toda derruida y se está cayendo todo. El jardín está hecho una mugre. Llega el muchacho y están las rejas abiertas. Les vengo a avisar que mañana echan la piqueta a la casa, que la van a derrumbar. Están todos muertos. Y no se da cuenta.

G.S.: Como en *Un hogar sólido*.

L.R-T.: Sí, el problema del tiempo y de la muerte, ¿no?

G.S.: Pero qué bueno que la terminaste de alguna manera.

E.G.: Sí, la terminé.

G.S.: Comprendo ahora los cambios que has hecho. Son de una gran fuerza escénica. Con el contexto anterior era diferente.

E.G.: Sí porque cambié ...

G.S.: Cambiaste la presentación de los personajes, que era lo que determinaba el otro conflicto. Para tomar el tren, que era circular, había que pasar por muchas estaciones, volver al mismo lugar y bajarse en una estación que no reconocía la persona. ¿Verdad? Y ve una casa y dice, yo he estado aquí, era lo que yo recuerdo. Toca la puerta y se abre y está la conversación del primer acto, el conflicto no se había terminado. A mí ese final ... Yo estaba comiendo embobado. Como este señor maneja la Sogem, a lo mejor está en la biblioteca de la Sogem, tiene una biblioteca muy buena de obras de autores mexicanos, a lo mejor ahí puso la obra.

E.G.: A mí no me dijo nada.

G.S.: El es muy serio, ¿cuándo se la mandaste?

E.G.: Ya tiene como seis meses, ¿verdad? de que se la mandé. Pero yo creo que no le gustó ... Bueno, pero yo tengo otra obra que estaba leyendo el otro día, ya te he hablado de ella, *Sócrates y los gatos*.

G.S.: Sí del 68.

E.G.: Pero no la puedo mandar porque esa sí que es fuertísima.

G.S.: Tal vez ahora sí.

E.G.: No, no, no. No me atrevo a cortarla.

G.S.: Algo biográfico, ¿no? que te mataron a los gatos cuando el 68, esa es la base.

E.G.: Pero es muy fuerte. A mí por habladora ¿sabes? me ha ido muy mal.

G.S.: Yo podría estar horas aquí. Me pasa como aquello de la Biblia ¿se acuerdan? Los personajes que dicen haremos dos tiendas y que se quieren quedar eternamente. Y me llevo muchas cosas que me dejan como remanentes para escribir que no tienen que ver con lo que platicamos, como que se remueve algo en mí.

E.G.: Y te vuelves, ¿dónde estás?

G.S.: En Cincinnati, Ohio, en la Universidad, cerca de Chicago.

E.G.: Ohio es muy bonito ¿verdad? ... Y entonces ya te quedas ahí.

G.S.: Pues ahí hay posibilidades de trabajo. Cuando llegué, se hizo por primera vez un premio de literatura en Miami, el premio Letras de Oro. Yo llegué inocentemente y es solamente para gente que escribe en castellano en los Estados Unidos, que estemos ahí viviendo o estudiando. Yo llevé una obra que comencé a escribir aquí, cuando nos vimos la última vez. Y aquí la comencé a escribir y me gané el premio. Entonces, llegué con el premio a España y Salvat me publicó esa obra. Eso me obliga a darle un poco más de tiempo a Estados Unidos, a ver qué puedo hacer allá, a ver si hago la traducción de mis obras. Yo le traía un librito, mira, es el penúltimo publicado. (Se refiere a *El día que Mona Lisa dejó de sonreír*).

E.G.: ¡Caray!, y ¿dónde lo publicaste, en México o allá?

G.S.: En México. Esta es una editorial muy buena. ¿Tú no conociste a Luis Mario Schneider? Yo creo que él estaba todavía allá. Viene de Rutgers. Y él tiene esta editorial y él me publicó. Me ha publicado ya tres obras.

L.R-T.: ¿Y de qué trata la pieza de Mona Lisa?

G.S.: Bueno, en realidad de Leonardo da Vinci. Yo me pregunto quiénes recibieron la herencia de la libertad del Renacimiento. Todos los personajes que rodean a Leonardo son pequeños, todos son mediocres comparados con él, pero con una capacidad humana que nunca tuvo él, porque él nunca sintió, nunca logró vivir la vida con una mujer. Siempre vivió la vida, queriendo ser genio pero a la vez viviendo en el aislamiento, nunca logró hacer una relación humana. O era

maestro o era señor, pero nunca fue marido, ni padre, ni amigo de nadie, nunca, siempre estuvo solo. Pues es una obra un poco mala para Leonardo da Vinci, ¿no? siempre lo creemos un gran genio. Y yo hablo mal de él, no en contra de él. Buscando y estudiando se encuentran cosas que no se han dicho tanto, están escritas todas, yo no las inventé. La imagen popular es que fue un gran genio, pero para él mismo fue un hombre triste ¿verdad? No fue un hombre feliz.

L.R-T.: Yo me pregunto si los genios son hombres felices.

H.P.: Yo creo que no.

L.R-T.: Me parece que están al servicio de su obra, están al servicio de la humanidad y eso implica demasiados sacrificios. Si miramos a los artistas, en general ...

G.S.: Quizás no lleguen a ser felices todos, ¿verdad? hay que ver cada caso, pero viven una vida muy intensa y Leonardo vivió una vida siempre recortada.

H.P.: Fue muy místico, ¿no?

G.S.: Es una de las mentiras. Fue un hombre que no creía en Dios. Escribió 55 libros, no publicó ninguno en su vida ¿por qué? Me van a copiar. Escribía con la mano izquierda, ¿por qué? Todo al revés, para que no me vean. Era una sensación de yo quiero saber para yo conocer el mundo, pero lo conozco y me lo guardo.

H.P.: Yo creo que sí creía en Dios, ¡ah!.

G.S.: No y no. Ahí está en la obra en un momento. Yo invento muchas cosas pero trato de usar al máximo las referencias.

L.R-T.: Has investigado mucho, al parecer.

G.S.: Sí, uso lo que él mismo ha escrito sobre sí mismo, sobre su casa, todo está basado en lo poquito que él dejó.

L.R-T.: Ah, debe ser interesante como trabajo artístico y al mismo tiempo como visión histórica, ¿no?

G.S.: Leonardo anotaba cuánto gastó en telas ... yo utilizo toda esa información. Pero, en el fondo eran más felices los demás. ¿Para qué ser genio, en el último de los casos, si no se es feliz? ¿Qué es lo más importante? Ese es el gran mensaje.

L.R-T.: ¿La soledad le impidió serlo?

G.S.: Un poquito, es una obra muy polémica, está recién publicada.

L.R-T.: ¡Ah! ¿La has traído para el Encuentro Internacional sobre Teatro Latinoamericano de Hoy?

G.S.: Sí, y acaba de ser traducida al inglés.

L.R-T.: Yo quería decirles que durante mi estancia en México, en 1986, pude darme cuenta de que ciertas piezas de Elena, que fueron escritas en la década del

cincuenta, siguen atrayendo al público. Creo que tú, Elena, tocas problemas vigentes con un simbolismo mexicano universal.

E.G.: ¡Ah, sí! en teatro me ponen.

H.P.: ¿Qué obras?

L.R-T.: Pusieron *Un hogar sólido*, *Los perros* y *El rastro*. Son las tres que yo pude ver.